

varán siempre la relacion de origen, con áquel que las produjo, son verdades de aquellas que se tienen, y hacen palpables por sí mismas. Pero esta relacion de origen ¿produce una dependencia tal, que el nuevo árbol viva, se nutra por el primero aumentando su extension únicamente, como sucede á la corteza? Es constante que no. He aquí, pues, nuestro caso. El hombre nace, se nutre y perfecciona en la sociedad doméstica como en su árbol: el hombre mientras pertenece á ella es una parte suya, sujeto á la patria potestad, y dependiente de las leyes que gobiernan esta sociedad: el hombre, desprendido de este tronco, lleva siempre consigo las relaciones de este origen, y los deberes anexos á él: el hombre hecho á la vez tronco ó cabeza de una sociedad doméstica, adquiere en el mismo hecho una potestad semejante á la primera. Hasta aquí todos convienen. Pero esta nueva sociedad ¿es fruto ó parte tambien de la primera? ¿Es una simple extension ó aumento como la corteza, ó una semilla semejante en especie, dependiente en origen; pero independiente y absoluta en su línea y potestad de aquella que la produjo? ¿La relacion de origen, los deberes de hijo, la autoridad, el carácter de padre, son al mismo tiempo deberes de ciudadano y príncipe, ó son distintos igualmente que las sociedades á que se refieren?..... A la luz sola de estas verdades descubrimos ya dos escollos sumamente peligrosos. Unos tan amantes de la libertad, como enemigos de toda dependencia; mirando la propagacion de la especie humana por la idea de una planta ó bruto mas perfecto, que les sugiere su materialismo, quieren que la sociedad doméstica solo produzca hombres ni mas ni menos que la carrasca bellotas, y el lobo y la loba sus lobeznos: al modo que aquella, llevadas á perfeccion sus semillas, las arroja como si nunca las hubiera tenido, y estos, sacada la cria, tiran cada uno por su lado; así los primeros hombres, guiados del instinto, que era la única ciencia por entonces, hicieron otro tanto. Al tiempo de la fresa buscaba cada uno la suya, se repetia la escena, y tú que la viste. Así se fueron poblando los bosques de esa salvajina tan del gusto de esos señores filósofos: este es aquel estado natural que divierte tanto á los señores y señoras que

pueblan las ciudades, y sentadas al brasero, despues de haber llenado la andorga, creen que la naturaleza anduvo siempre tan concertada y amena como en sus casas de campo, ó en la lira de los poetas: estos son; en una palabra los acopios y materiales para formar una sociedad civil á lo Rousseau, á lo Hobbes.... En una palabra, á lo constitucional ó libre. Vamos ahora con la fabrica. Multiplicados de esta suerte los hombres, sucedia que, acudiendo al pié de una carrasca mas que lo que permitia la cosecha de bellotas, habiendo muchos pretendientes á una misma salvaja, queriendo todos comer sin trabajar, los mas membrudos empezaron á hacer de las suyas, y se armó una zambra en que los puños decidian, y el mas débil se iba á sacar raices con los dientes, ó se contentaba con los desperdicios, ó se reunia con otros, ó se aplicaba á las órdenes de quien le protegiese; y aquí tiene vmd. todo el artificio de las sociedades. Unos por atropellar, y otros por no ser atropellados; aquellos por robar, y estos por no verse despojados, se vieron todos en la precision de reunirse en grupos, de guarecerse en ciudades, de formarse en ejércitos; de ponerse al abrigo del mas fuerte y diestro en el manejo de las armas: de aquí las primeras sociedades civiles. Las mas poderosas fueron con el tiempo tragándose las demás, y dándolas la ley, y cate vmd. los grandes imperios. A la manera que dos leños secos frotados mutuamente producen el fuego, así el roce de los talentos fué poco á poco despertando el ingenio; y la especie humana civilizada se diferencia tanto de la agreste, cuanto las plantas cultivadas de las silvestres, con quienes apenas conservan semejanza alguna. Tiene vmd., amigo mio, al sistema filósofo-político-moderno retratado por mí con cuanta fidelidad y orden está á mis alcances. A una ojeada sobre él ve vmd. que la naturaleza no tiene mas parte en esta obra que la que tiene en una casa por haber criado las maderas y los cantos; todo lo demás es hijo del convenio, y nieto de los robos y las riñas de aquella peara de animales; ni aquí hay mas fines, ni mas leyes, ni mas plan, ni mas autoridad, que los establecidos por un consejo, los dictados por la necesidad, y reunidos á escote por la guerrilla, ó sociedad constituyente ó cons-

tituida. Hasta aquí llega el lindero del error en cuanto al origen de la sociedad civil, que vamos buscando. Antes de combatirle veamos otras sentencias acordes en la verdad, y discordes únicamente en el modo de explicarla, y vea vmd. de paso el único medio de proceder con claridad y justicia en materia de opiniones. No quiero remitirle á otro lugar, no sea que se me olvide, y así óigale vmd. brevemente con licencia de estos señores. Se acordará vmd. de aquella pelea que se armó entre los de Ephraim y Galaad en tiempo de Jephthé, y de que hace mencion el *cap. 12 del libro de los Jueces*. Desbaratados los primeros en la accion, los vencedores se apoderaron de los vados del Jordan, y para discernir los enemigos, buscaron una palabra, cuyas letras no pudieran pronunciar del mismo modo, como sucede á los valencianos con la C, y á los Franceses con nuestra J. Llegado cualquiera al vado le hacian pronunciar la palabra *Scibboleth*, y segun la pronunciacion le dejaban pasar, ó le trataban como enemigo. Esta es, amigo mio, una de las reglas mas importantes en materia de opiniones. Hay ciertos puntos capitales donde todos tienen que venir á parar para cruzar el rio, y allí es donde se tantean los sistemas. ¿No reconocen la verdad? ¿se apartan de la pronunciacion verdadera?... Tarascada en su alma. Para eso están los dientes en la boca, y los perros en el rebaño, y las armas en el ejército. ¿Conviene en ella? ¿Militan bajo sus banderas?... Pues sean de esta tribu ú la otra, pertenezcan á este ó aquel regimiento, en siendo de Galaad, en no siendo Ephraimita, pase en hora buena y allá se las apañe. ¿Estamos en el punto? señor don Simplicio, no olvide vmd. pues esta táctica, porque ha de sernos utilísima en lo sucesivo. Ahora sigamos nuestra narracion, que ya llegará el careo, ajustaremos las cuentas á estos perillanes.

Otros menos caballerescos, y no tan desenfadados como los pasados, convienen desde luego en que la sociedad doméstica no solo produce hombres, sino hombres destinados por la naturaleza á vivir en sociedad, y dotados de aquellos talentos, y aun verdades elementales necesarias para verificarlo con el tiempo; convienen en que los primeros padres recibieron no solo la facultad de

producir corporalmente á sus hijos, sino que salieron de mano de la naturaleza adornados ya de aquel lleno de luces que necesitaban para cultivar estas semillas, y ser maestros de sus descendientes: que de su boca recibieron la cultura y conocimientos necesarios para vivir en sociedad: que bajo su direccion se contrajeron los nuevos enlaces: en fin, que unidas entre sí las casas, por lazos superiores á la guerra y al temor fueron aglomerándose al rededor de la primera, como las cortezas al tronco de donde van saliendo. Noe, v. gr., formaba con su mujer una casa, tuvo tres hijos, los casó, tiene vmd. otras tres y la primera son cuatro. Japhet tuvo siete, Cham cuatro y Sem cinco, son diez y seis nietos, que casados tambien, formaron diez y seis casas, que unidas á las otras cuatro, hacen un pueblo de veinte vecinos. Imagínese vmd. ahora tres láminas de bronce, unidas en su extremidad por una cuerda, y que pegadas con engrudo entre sí forman un solo cuerpo, ¿á un ligero golpe de mazo no desaparecerá la cohesion del engrudo como mas débil, y tendríamos tres láminas distintas unidas en la cuerda únicamente? Esta es puntualmente la estructura de aquellos cuerpos que los físicos llaman fosiles, y este es tambien el punto de vista bajo el cual hemos de considerar este primer pueblo, antes de desmembrarse ó hendirse en otros muchos. Japhet con sus siete hijos, sus nietos, viznietos, etc. ¿no forman una línea mas unida entre sí por la sangre, que con las dos de sus hermanos? Hé aquí tres linajes igualmente unidos con el tronco; pero menos unidos entre sí á proporcion que se alejan de aquel punto comun. La escasez del terreno y de víveres, consiguiente á la multiplicacion, hiere este cuerpo, intenta la separacion de sus partes á manera de un martillo. ¿Por dónde quebrará? Por lo menos unido... Quedando con el tronco comun alguno de los hijos, los restantes saldrán con su linaje, separándose, de suerte que ocurran á la necesidad, sin alejarse tanto que se priven de la satisfaccion y de los auxilios mútuos del padre y de los hermanos. De esta suerte tendrán nuevos pueblos que, saliendo de un mismo punto de la tierra, vayan difundándose sucesivamente sin interrumpirse en su curso, hasta llegar á poblarla en toda

su extension. ¿Qué le parece á vmd., amigo mio? Esta sencilla exposicion ¿no resalta por sí misma á los ojos de quien mire despreocupadamente la naturaleza? ¿No le presenta un analisis sencillo de las sociedades? ¿No la confirma este hervor de la sangre, esa inclinacion del parentesco que, semejante á la atraccion fisica decrece en razon inversa de las distancias al tronco comun? Ese amor al terreno, al linaje, al pueblo, ó nacion donde nacimos, superior á todos los demás, ¿qué son sino otras tantas voces de la naturaleza que reclama su obra de tantos usurpadores como la insultan bajo capa de vengarla? Póngala vmd. al frente de aquellas fábulas que presentamos poco há. ¡Qué contraste, amigo mio! Allí el hombre confundido con los animales mas viles, ni aun á igualarlos arriba con su sagacidad; aquí se presenta desde luego como un rey criado y educado para dominarlos: allí una casualidad ciega le producía como una ramera, y producido le abandonaba á sí mismo; aquí la naturaleza como una madre tierna le conduce en sus brazos, le educa, previene de antemano cuánto pueda conducirle al grado de perfeccion, á que le tiene destinado: allí una propagacion vaga confunde el orden, y trastorna los lazos de la sociedad en su mismo origen; aquí salen de una fuente comun, se esparcen con orden y claridad, enlazados mutuamente, se dividen sin enajenar los pueblos entre sí: allí el miedo y los desórdenes reducen á union una perra de animales; aquí el amor y los sentimientos mas dulces nacen como las ataduras ó cirros... con las mismas parras que deben asir y entretrejer: allí una multitud ignorante ó desalmada echa los primeros cimientos del derecho, sin mas plomada que el miedo ó el pillage: aquí una corona de hijos dóciles oye con humildad los que la naturaleza grabó en su corazon, y despierta la voz dulce de un padre, á quien debe su ser, y su instruccion al mismo tiempo. ¡Qué contraste, vuelvo á repetir, amigo mio! ¿No es preciso que aquel ídolo abominable caiga á la presencia de este arca depositaria de las verdaderas leyes de la sociedad?... ¿Unos sueños, unas fábulas tan groseras, tan inicuas, tan trastornadoras de las fuentes del derecho, han podido triunfar, y poner á sus piés verdades tan claras, tan majestuosas,

tan respetables en todos los tiempos!... ¡Oh Dios mio, y qué grande castigo es la ceguedad de entendimiento! Levantadle ya de los mortales; alejadle de mi patria desgraciada... Solo puede ser feliz no conociéndole.... Pero, amigo, sin saber cómo, me he olvidado de que iba haciendo el papel de filósofo. Aunque no, no son ajenos del verdadero filósofo estos sentimientos; lo son sí de aquellos que, sin tener mas de filósofos que el nombre, atropellan á un tiempo la razon y la piedad para entregarse en un todo á sus caprichos. Pero volvamos al asunto.

No crea vmd., amigo, que la propagacion de la sociedad que he ofrecido á su vista, es alguna idea echada al aire, ó cuando mas un tanteo aproximado del modo con que debió acaecer. El carácter mismo del hombre, y los sentimientos de su corazon, bastaban para autorizarla; pero yo quiero poner á la vista de vmd. una prueba mas convincente todavia. Tome vmd. en una mano los libros de Moisés sin mas autoridad por ahora, que la que una sana crítica se vea precisada á concederles en justicia; en la otra tome vmd. el mapa del globo, y verá á la Mesopotamia elegida dos veces por el autor del hombre para cuna de sus dos propagaciones sobre la tierra: la verá vmd. puesta cabalmente en la confluencia de sus tres partes mas cultas; verá vmd. á los descendientes de Japhet extenderse por las Tartarias, la Rusia, la Alemania, Francia y España, poblando la Europa: los de Cham descendiendo á la Palestina, pasar el istmo de Suez, y derramarse por el Africa; los del primogénito Sem, quedando en el tronco, se derraman por la Persia, India, etc., poblando (á excepcion de un ramo extraordinario) toda el Asia: verá vmd. á proporcion que se acerque mas á esta cuna ú hogar del linaje humano aproximarse mas, y confundirse entre sí, los descendientes de aquellos tres Patriarcas: verá vmd. la civilizacion salir de aquel foco, y comunicarse sucesivamente á los Indios, Palestinos, Egipcios, Griegos, Romanos... Verá vmd.... Pero temo dilatarme, amigo mio, y basta lo dicho para indicar el pensamiento. Lea vmd. al erudito Bochart en su Phaleg: lea vmd. á nuestro Arias Montano en el suyo, y verá con

cuanta razon dijo Séneca que : *Necessaria ignoramus, quia superflua didicimus.*

Tenemos pues á los verdaderos filósofos acordes en que la naturaleza es autora de la sociedad civil: ella hizo á la doméstica su origen y como su cuna: ella invisible, pero eficazmente, condujo sus colonias y colocó sus ramas sobre las diversas regiones de la tierra. Pero este orden admirable se pierde; aquella constante igualdad, que es como el sello de las obras naturales, desaparece á poco, sin que volvamos á encontrarla; y cate vmd. aquí la piedra del escándalo, una manzana de discordia entre los amantes mismos de la verdad. Si la sociedad civil es obra de la naturaleza, ¿de dónde tanta variedad, tanta confusion, tantos y tan repetidos desórdenes en la série de su propagacion? ¿Cómo desamparó tan pronto una obra tan pensada, tan favorita, desplegada con tanto orden en los principios? Aquí se encojen de hombros los amantes del orden natural. Si la confusion y la inconstancia son los caractéres de la obra de los hombres, ¿tendremos que convenir con los del pacto social, y tragar todo su veneno, quedando responsables á sus absurdas consecuencias? ¿Qué apuro para los amantes bien intencionados de la libertad!..... Entre estos dos escollos va el camino..... ¿Le parece á vmd. que es para todos? Señor don Simplicio, si á lo peligroso del sitio se agrega la ignorancia, ó la malicia, ó la presuncion del piloto, ¿le parece á vmd. serán pocos los naufragios? ¡Ay!..... amigo mio. Por eso conducen á él á los sencillos, tantos pilotos destinados á ahogar hombres y despedazar bajeles, para hacer su negocio á costa del ajeno: por eso se tratan pública y superficialmente materias, argumentos cuyo desenlace pide mas luces que el enredo al entenderse. Y vea vmd. aquí mi táctica en irle poniendo á la vista materias inconexas, á primera vista con el objeto principal, cuya importancia conocerá mas adelante. No presumo tanto de mi habilidad, que me crea capaz de asegurar á vmd. enteramente de mi conduccion; lo que aseguro sí es de la sinceridad, que no es poco interesante en estos tiempos y materias. Pongamos cada cosa en su lugar. Que existió esta confusion es tan notorio, que sea como argumento ó como prueba, todos

la admiten; y aun cuando se negaran á hacerlo, la historia y la experiencia, ¿no nos lo meten por los ojos á cada paso? Demos que estas calláran tambien; la naturaleza, al sacar de casa del padre comun aquellas colonias, nos haria conocer en medio del orden actual la confusion que debia seguirse con el tiempo. Considérelos vmd. atentamente. Todos llevan en sí las semillas de la muerte: su guadaña, cortando la vida de los Patriarcas romperá sucesivamente los puntos de union entre los linajes, dejándolos con el tiempo iguales é independientes entre sí. Todos llevan en su corazon el cariño de la sangre; pero debilitado como la atraccion en razon inversa de sus distancias, dejará á estos elementos libres aun de este lazo que pudiera unirlos. Los matrimonios no han de ser siempre entre hermanos: la naturaleza rehusa estos enlaces, y solo la necesidad pudo vencer su repugnancia en los primeros. Mezclados entre sí los linajes, se reunirán en un mismo pecho dos inclinaciones iguales; pero á troncos, y objetos distintos entre sí. Los Patriarcas al separarse no han tenido á la vista algun mapa, no han señalado lindes tan invariables, que fijen en un mismo recinto las familias: caminan á regiones opuestas, pero sin brújula, entrando y saliendo como los rios en su curso. La diversidad de terrenos, de fortuna, de trato, irán con el tiempo debilitando la tradicion de los padres: las pasiones brotarán como espinas, y sofocada la luz natural, veremos á muchos degenerar en bestias, conservando apenas la forma de hombres. Sin ser profetas podíamos anunciar todo esto como Balaam lo hizo á la presencia de los reales de Israel, bien seguros de que la historia no nos dejará por embusteros en lo sucesivo. A la luz de esta vemos al espíritu de conquista arrojar como una laba á los Babilonios, Medos, Persas, Griegos, Romanos, cubriendo regiones enteras, trasladando pueblos, y estableciendo otros en su lugar. La multitud de habitantes hace salir como enjambres á los Franceses, Godos, Suevos, Vandalos..... La fertilidad hace á España Fenicia, Cartaginesa, Romana, Goda, Arabe..... introduciendo ya como comerciantes, ya como aliados á sus enemigos. El deseo de descubrir tierras conduce á esta á la América, y tras-

lada allí innumerables familias europeas.... ¿Quién negará hechos tan públicos? ¿Quién no los ve desgajarse naturalmente, para decirlo así, del carácter mismo de la especie humana? Dé vmd. una ojeada sobre el globo, continúe la observacion de cuantas revoluciones políticas sufrieron hasta hoy sus provincias, ¿no será un loco quien se empeñe en hallar en medio de este laberinto aquel orden admirable que establecimos en un principio? Querer establecer una sociedad civil, derivada constantemente de la doméstica, al través de tantas olas encontradas, ¿no sería lo mismo que buscar al río Tajo en medio de las aguas del Océano? El gobierno patriarcal existió.... es evidente, Pero no lo es menos que debió dejar de existir, y perderse como ha sucedido. La naturaleza le dictó.... es ciertísimo. Pero temporalmente, interin se formaban á su abrigo las sociedades civiles, y aun por eso concedió larga vida á los primeros troncos. Concluidas sus funciones debia cesar, haciendo lugar á otro orden intentado igualmente por la naturaleza, y aquí tenemos la raiz de la division que vamos siguiendo. La sociedad civil consta esencialmente de dos partes, superior é inferior; su salud consiste en un justo equilibrio de las dos: cualquiera que exceda sus límites, destruye el todo, y con él á sí misma. Sucede pues que un amor poco cuerdo se inclina con preferencia á una parte; teme los desórdenes de la otra, y estas pasiones influyen notablemente en los sistemas segun el tiempo y ánimo de sus autores. La inclinacion al pueblo, el temor de su impresion, los desórdenes inevitables en todo superior humano, acaloran á unos, y dan con ellos en el extremo opuesto. Tiene vmd. inmediatamente al pueblo autor de la sociedad, y fuente de sus derechos. Mirando á la especie humana en sus varias fortunas, confiesan desde luego que entró y se difundió con orden sobre la tierra, como las aguas entran por los rios en la mar: que conservó como ellos el torrente que traía de la tierra firme de la naturaleza por algun tiempo; pero que perdido éste, quedó solo un mar, una reunion de hombres libres á quienes la necesidad, que es la suprema de las leyes, autoriza para formar, dar leyes, y constituir mediante ellas nuevos pactos, que sirvan de tabla, para

explicarnos así, después del naufragio: mancomunados forman los gobiernos, y tiene vmd. otros tantos tenientes del comun, responsables á él de la administracion que se les confió. Esto engalanado con cuatro párrafos, interpolado con cuatro desórdenes fingidos, ó aumentados cuando menos: unas cuantas preguntillas al desgaire, cuatro lagrimitas y suspiros á tiempo, forman un cebo que se pesca cuanto se quiere.

Otros amantes del gobierno, y temerosos de la muchedumbre, cuyas erupciones nunca se quedan en lo justo, huyendo de Caribdis dan en Scila. Enamorados del estado patriarcal, le creen el único autorizado por la naturaleza: ella le formó para ser perpétuo; ella dió á los patriarcas la facultad de trasmitirle; y los trastornos de las formas de gobierno, las leyes que salen de esta regla, son otras tantas infracciones de esta ley natural que la fuerza autoriza, pero que la naturaleza reprueba constantemente. Los deberes de ciudadano son los de hijo, la potestad suprema una consecuencia de la generacion idéntica con la de los patriarcas si vivieran; en una palabra, la sociedad civil es una sociedad doméstica en todo y por todo, menos en la extension. Que los ciudadanos son hijos, los superiores padres, y la sociedad una gran casa, es una verdad, amigo mio; pero que esta es una alegoría como la de pastor, médico, amo, etc., es otra no menos constante. Que el gobierno debe portarse como padre, y los súbditos como hijos, es un hecho; que lo sean en cuanto á la especie de potestad sin mas diferencia que la de no haberlos engendrado, lo pretenden muchos; pero tiene su mas y su menos. Todos los extremos son viciosos, amigo mio: interin no tomemos un camino medio, tropezaremos siempre con argumentos inapeables, andaremos de aquí para allí, y la sociedad oscilará como un pendulo sin hallar jamas el reposo y tranquilidad que necesita.

El autor de la naturaleza formó al orbe como una gran casa, crió al hombre para que la poblase, y sabia muy bien la clase de gente que introducía, con todos los altos y bajos que habia de sufrir en su carrera. Esta obra, hija de la nada, debia tener defectos, que son su legitima por parte de madre: adoptando el pecado debia

contraer muchos mas; pero todos ellos ni eran, ni podian ser dijese de un padre, que no hace migas con defecto alguno; no podian ser efectos de una naturaleza nacida de una mente sabia, y trazada por una mano infalible y pura en sus obras; y así los señores Rousseau, Helvetius, Montesquieu... con toda su comparsa, colgando estas tablillas á la naturaleza, llámese su autor como se llame, dan á entender que sus ojos no nacieron para observarla; que la impiedad los ha embriagado, y este es su verdadero alumbramiento, con el que llaman naturales á las jorobas, carbunclos, hidrofóbias, etc., etc. Señores míos, no todo lo que hay en la naturaleza es natural; hay cien cosuelas que la naturaleza no hace ni piensa, y le hacen hacer vmds., y otros danzantes de su clase. Y así, señor don Simplicio, no siendo Gaaladitas estos caballeros, los dientes sobre ellos, y vamos con otros.

Vengan vmds. acá, señores liberales moderados: las palabras, la intencion será buena, pero las compañías son malas, y los frutos de su tontería rematados. Señores míos, no tan calvos que se nos vean los sesos, ni tan liberales con el pueblo, ni tan moderados con los gobiernos. El estado patriarcal era un rodrigon de la sociedad civil, era un andamio, era unas andaderas; concluyó sus funciones, desapareció; pero.... dejando su obra ya perfecta. ¿ Les parece á vmds. regular que despues de tanto ruido quedase la planta por consolidar, y la casa por hacer, y el niño por saber andar?... No, señores: esos pueblos cuya tutoría ofrecen desempeñar tan amorosamente sus caridades, no están huérfanos, tienen madre, son miembros de unas sociedades constituidas antes que á vmds. los pariese la suya, y constituidas por mano mas diestra que la de vmds. con su honrada alcurnia: sus males son como los de la gallina, que se curan con quitarse vmds. de delante: sus pueblos no son ninguna baraja, para que se diviertan con ella al tresillo ó mediator cuatro helgazanes, sin mas oficio que llamarlo á los demás, ni mas beneficio, que chupar como lechuzas los ajenos. ¿ Estamos?... La naturaleza no es ningun peon de albañil, que arrime cantos, y alargue el barro á los masones. Eso de hacer

sociedades civiles tiene sus reglas, y tan altas, que no son para cabezas de café: las potestades no son aceites de Venus ó rosolis que se destilen por las alquítaras de juntas provinciales, de partido, parroquiales, etc. Con que así tengan celo, amen al pueblo en hora buena: todos podemos, y debemos hacerlo; pero para reformar es necesario estudiar mas, en mejores libros, y bajo mejores maestros. Si no los tienen, callen, y obedezcan sin echar cantos al monton de mercurio, y engruesar un vulgo movido por tunantes, no tan ignorantes como vmds. pero mucho mas corrompidos y mal intencionados.

Señores serviles extremados: yo aprecio su buen corazon, y los deseos que les animan; pero sepan vmds. que quien tiene al frente un enemigo astuto, necesita refrenar el ardor tanto ó mas que estimularle. Los excesos suministran armas, y salida á unos contrarios, cuya mala causa se agarra á una ascua ardiendo para debilitar la verdad incontrastable, mientras sigue esta un medio en su camino. Por eso se dice del sabio verdadero que enviará sus palabras con la suavidad y sosiego del rocío, y no con la fuerza de un turbion, que todo lo lleva parejo, cantos y sembrados. El estado patriarcal era un tutor y pedagogo de la potestad civil, la formó, la defendió, la amaestró en sus deberes, y entregándole su legítima finalmente, la dejó emancipada para que se gobernase, ni tan necesariamente que fuese una máquina, ni tan libre, que quedase espuesta á todos los horrores de la anarquía. Lo contrario es confundir la sociedad doméstica con la civil: es ligarla con lazos tan estrechos que la rebienten, lejos de fajarla: es cerrar el camino á la inteligencia de mil prácticas reconocidas como justas por el consentimiento de las naciones y los sabios; es tomar en las manos una luz, que no deje ver sino escándalos en la historia de todas las sociedades. ¿ Y cuál será el resultado?... El del rigorismo moral, persuadirse á que ninguno obra bien sino nosotros, ver gigantes y tuertos por todas partes, perder la cabeza como don Quijote, meterse á reformador de todo el mundo, y venir á parar en las quejas y mañas de Absa-

lon. ¡ Ojalá fueran estos sueños, y no realidades demasiado públicas á todo el mundo !....

Pero ¿ á dónde vamos á parar con este hombre ?.... oigo decir á vmd. ya. ¿ Qué casta de pájaro será este ?.... ¿ *Tu quis es* ?.... Yo, amigo mio, no tengo milagros, milagros, milagros que enviarle como Cristo; pero aun nos entenderemos. Si se entiende por *liberal* un hombre que quiere leyes civiles, apoyadas en la eterna, y emanadas de la potestad legítima; que quiere se observen y hagan observar, que quiere orden, paz, justicia verdadera.... soy liberal. Si se entiende un hombre que quiere salvagina, pacto social, leyes de taberna, autoridades de murmullo, rey y magistrados sujetos al martillo, palabrones, párrafos, manifiestos bien parlados ínterin se cuaja el plan, y se puede hablar todo lo contrario.... ni lo soy, ni permita Dios que lo sea. Si se entiende por *servil* un hombre que admite Dios, ley eterna y natural, de donde nace la sociedad con sus potestades, que venera y obedece á estas; que no quiere emborracharse, ni cantar patrióticas; que no vende su ministerio, su fé, sus puños por el empleo, la moneda ó el trago.... soy servil. Si se entiende el que toma el amor á la buena causa como medio de ascender, que adula, que canoniza los desórdenes, que vende su pluma al tiempo, á las circunstancias, al sol que mas calienta.... ni por asomo; y Dios me ayude para que no vuelva atrás. Si se entiende por *realista* uno que haga de cada rey un Papa como Lutero, Calvino, y los de Puerto-Real; que ponga en las coronas la tiara para mamárselas de un bocado á ambas la pandilla, no soy realista. Si un hombre que defiende los derechos que Dios y su Iglesia le hayan concedido...., hasta la muerte.... lo soy. ¿ Me conoce vmd. ya ?... Pues si es así, Dios me lo premie, y si no me lo demande. Vamos con ello.

A una lijera ojeada sobre el origen de la sociedad civil, que acabamos de establecer, y los escollos que deben evitarse, conocerá vmd. desde luego que esta sociedad no es una mera extension de la doméstica, sino una sociedad enteramente distinta de aquella; que la sociedad doméstica es una cantera de donde se cortan,

un semillero donde se forman, un árbol, cuyo fruto son los elementos de esta nueva sociedad; que estos no son tampoco unos frutos independientes entre sí, y de su árbol, como las bellotas ó los animales; sino que nacidos para la sociedad civil, recibieron con el sér todas aquellas prendas necesarias para componer la reunion á que estaban destinados; que esta reunion no fué posterior á un estado de salvaje, incompatible con la naturaleza en comun, y verificado como una enfermedad en algunos de sus miembros; que no fué tampoco el resultado de la invencion é eleccion del hombre, acosado de las violencias y excesos de los mas fuertes; sino que el hombre, al nacer, encontró ya dentro de sí mismo, y en la educacion de sus padres, el plan de esta obra, trazada por mano mas sabia y antigua que los convenios de los hombres; que llegado al uzo de la razon, y sazonado, digámoslo así, para la sociedad, no encuentra únicamente en sí la idea ó inclinacion á ella, siendo de su eleccion entrar ó no entrár, convenirse en estas ó las otras bases, agregarse á esta ó á aquella; sino que al modo que el pez nace enmedio del agua, así él se halla enmedio de la sociedad, formada con reglas y bases generales, á que se debe someter, sopena de oponerse al orden de la naturaleza, y destruir la misma sociedad que trataria de formar: finalmente, que el constituir de nuevo las sociedades civiles es una quimera; pues que todo hombre las halla constituidas al nacer, y nace sin mision, para constituirse ó constituir las nuevamente; y tenemos evitado el un escollo. Vamos á establecer los elementos ó causa material de la sociedad civil, sin incurrir tampoco en el opuesto.

Aparece tambien de los mismos principios, que la primera sociedad doméstica, era al mismo tiempo una sociedad civil, sin que esta reunion fuese esencial á ambas, no trasmisible á las demás; al modo que los cuatro rios del Paraiso eran uno en su origen, sin dejar de ser distintos entre sí: que las sociedades domésticas en el estado patriarcal, formaban con la primera, no una sociedad doméstica mas grande, sino una sociedad civil distinta de ella; así como la raiz produce al arbol, y la fuente brota al rio, sin que aquel sea una gran raiz, ni este una

gran fuente, y quien crece no son la raíz ó la fuente, sino el árbol ó río cuyas partes son, no al contrario: que Adán no era rey porque era padre; sino porque siendo el primero antes que nacieran los demas, residia en él una potestad civil, concedida por el Autor de la naturaleza á toda sociedad, y depositada en él como en su fundador: que el estado patriarcal era no una sociedad constituyente, sino constituida; no en comun, sino formada ya por la naturaleza en particular; una sociedad en que es necesario distinguir la cualidad de doméstica de la de civil, el carácter de primera del carácter de comun, lo propio y peculiar suyo de aquellos rasgos generales que forman la esencia de todas las demas. El cuerpo de Adán fué formado en todo por la mano de su Autor: ¿se dirá por eso que es esto natural á los demas hombres?... El Autor de la naturaleza puede obrar á veces fuera del órden natural, y por eso no tiene este carácter cuanto sale de sus manos. Tenga vmd. presente esta distincion para en adelante; ahora limitémonos á este solo punto, que la sociedad doméstica es origen, es parte, y parte, importantísima; pero no la misma sociedad civil, sino distinta enteramente de ella.

Cuánto llevamos dicho confirma esta verdad. ¿Y no la ofrece constantemente á nuestra vista la estructura de la sociedad doméstica? ¿No lleva sobre sí todas las señales de que está ordenada y destinada á formar otra? ¿Cuántos puntos pertenecientes al matrimonio, á la potestad paterna, al gobierno doméstico, quedaron sin decidir por la naturaleza reservados á otra potestad? ¿Cuántos desórdenes nos publican á cada paso la debilidad de esta sociedad, y su insuficiencia para desempeñar aun sus deberes propios?..... La muerte de los padres, el amor de la sangre, decreciendo siempre; las disensiones domésticas inseparables de los nuevos enlaces, las riñas de las pasiones, el mal humor de la suegra y la nuera, del suegro y el yerno, de los hermanos políticos, etc., ¿qué son á los ojos del verdadero observador sino voces de la sociedad doméstica, que elama como san Juan decia de Cristo: *Illum oportet crescere, me autem minui*?..... Pero la sociedad conyugal, la paterna, la doméstica no solo es parte, sino que ni es única, ni aun

esencial de esta sociedad. Porque si fuera la única ¿qué habiamos de hacer con los huérfanos, los expósitos, viudos, soldados, con tanto fraile y clérigo como entran en esta masa, civiles y tan civiles, que se pasan ya de tanta civilidad como les van aplicando? Si como dice san Juan Crisóstomo, el matrimonio no es necesario esencialmente para la multiplicacion del género humano ¿dejarian en este caso de ser sociales los hombres producidos sin dependencia mútua de origen?... Estas razones que reclaman una sociedad distinta de la doméstica, piden al mismo tiempo un cimiento mas profundo, donde descanse la sociedad civil, unos elementos mas simples, de quienes se forme con su carácter verdadero. Prescindamos por un momento del origen actual del hombre: no contentos con la debilidad que los vínculos de la sangre van contrayendo á proporcion que se alejan de su tronco, hagámoslos desaparecer enteramente: nazcan los hombres independientes en su propagacion como los ángeles. Todaya llevarán sobre sí los caracteres de una sociedad, que no puede ser conyugal ni doméstica: las raíces de esta son mas hondas que las de la carne y de la sangre; son inherentes á la esencia misma del hombre, y le siguen invariablemente donde quiera que se halle. Quitada la variedad de sexos, haremos desaparecer la sociedad conyugal: quitado el tronco comun de la propagacion, desataremos los vínculos de la sociedad doméstica, y el parentesco; pero la semejanza de naturaleza, la inclinacion consiguiente á esta, las relaciones, los deberes con un todo, con un padre, en cuya comparacion desaparece toda paternidad criada, los deberes mútuos fundados en estos principios, y grabados en el corazon de todo viviente, la razon para conocerlos y ejercerlos con una dignidad propia de la naturaleza racional, son lazos de un órden distinto. Los primeros nos unian á los padres, estos á todo hombre: aquellos nacen de la unidad de origen: estos de la semejanza de naturaleza, se hallan donde quiera que haya muchos individuos; bajo la misma especie racional. Las necesidades comunes, la variedad de talentos, las producciones diversas de los paises, los progresos de la industria, son otros tantos lazos externos que traban mas y mas esta